

Julio Alejandro (1906-1995)

Ítalo Manzi

Si cinéfilos e intelectuales conocen a Julio Alejandro como guionista de Buñuel y, tal vez, también como dramaturgo y autor literario, no muchos conocen su vida que, por lo menos la primera mitad de ella, fue una sucesión de aventuras extraordinarias dignas del mejor Salgari o de algún guionista con demasiada imaginación.

Los elementos biográficos fueron tomados del excelente libro que J.A. Román Ledo consagró a Julio Alejandro¹.

Julio Alejandro Castro Cardús nace en Huesca, Aragón, el 26 de febrero de 1906, hace exactamente cien años. Es el segundo de siete hermanos que vinieron al mundo entre 1904 y 1922. Su familia se traslada a Madrid cuando Julio tiene 9 años, pero pasa los veranos en Balbuente y en San Sebastián donde traba amistad con Luis Buñuel, que tiene seis años más que él. El padre ocupa puestos de responsabilidad en el Ministerio de Instrucción Pública. Julio termina en Madrid el bachillerato comenzado en Huesca. Prosigue sus estudios en la Academia de Artillería de Segovia, fracasa voluntariamente en el tercer examen porque siente el llamado del mar. A los 16 años ingresa en la Escuela Naval de San Fernando en Cádiz.

Julio siente, en realidad dos llamados, el del mar y el de Dios. Es profundamente religioso, busca la serenidad y el sosiego que le ofrecen iglesias y conventos, y en varios momentos de su vida está a punto de entrar en las órdenes. Además, lee sin cesar y escribe versos que Antonio Machado, amigo de su padre, lee con admiración. Interviene en la guerra del Rif y en 1927 va a Shangai en un barco de guerra para proteger y/o evacuar a los españoles que allí residían. Permanece en Shangai 18 meses. En 1931, publica su primer libro de poesías: *La voz apasionada*, con prólogo de Antonio Machado.

En 1932 solicita una licencia en la Marina para poder inscribirse en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central. Asiste a las

¹ Román Ledo, J-A.: Julio Alejandro, Guionista de Luis Buñuel. Zaragoza, Biblioteca Aragonesa de Cultura, 2005.

clases de Ortega y Gasset, Dámaso Alonso, Fernández Montesinos... que marcaron profundamente a los alumnos –Julio, Luis Rosales, Matilde Castro, Germán Bleiberg y otros– que constituyeron lo que se llamó Generación del 36.

En 1934 comienzan en España los disturbios que culminarán con la guerra civil, y Julio es obligado a reintegrarse a la Marina. Es herido y por una serie de eventos, su vida corre peligro. Los rojos lo consideran fascista y viceversa. Logra, sin embargo, tomar un avión que lo lleva a Toulouse. Enseña en la Universidad de Bagnères, en Bigorre. Es en estos momentos cuando vuelve a sentir con mucha fuerza su vocación religiosa, pero el Padre Donostia, fraile capuchino y notable musicólogo, que conoce a Julio muy bien, lo convence para que no siga ese camino.

Varios hermanos de Julio se refugian en Francia. Las propiedades del padre y la madre son incautadas, La guerra civil finaliza pero no es conveniente que Julio retorne a España por el momento. La madre y la hermana le envían la documentación y el dinero necesarios para que viaje a Manila en un barco holandés que zarpará de Rotterdam. Pero la Segunda Guerra Mundial arrecia en Europa y el avance alemán le impide llegar a Rotterdam. Se entera de que un barco italiano zarpará de Lisboa hacia Manila. El viaje a Portugal atravesando el territorio español conllevó un sin fin de aventuras e inconvenientes y varias veces estuvo a punto de perder la vida.

Pero llega a Lisboa. El barco italiano en cuestión se demora muchísimo. Para sobrevivir, Julio da lecciones de danza pues desde su adolescencia es un eximio bailarín. Finalmente aparece la nave italiana, que será la última en atravesar el Canal de Suez antes de su cierre preventivo. Julio llegará a Manila sin mayores dificultades.

En Manila, termina el doctorado de Filosofía y Letras e imparte cursos de literatura en la Universidad de Santo Tomás, la más antigua de Filipinas. Todo habría andado sobre rieles si no se hubiese producido, en diciembre de 1941, el bombardeo japonés de la base norteamericana de Pearl Harbor. Japón ocupa las Filipinas de diciembre de 1941 a febrero de 1945. la Universidad se convierte en campo de concentración para los prisioneros norteamericanos.

Julio Alejandro Castro organiza espectáculos para conseguir fondos y ayudar a las víctimas de los bombardeos. Le vuelve a ocurrir lo que en España cuando fue separado de la Marina algunos años antes: los japoneses lo consideran proamericano y los americanos projaponés.

Es tomado prisionero. En la cárcel debe ser operado de peritonitis sin anestesia. La herida cierra mal. Su situación es desesperada. Es recogido por un camión junto a muchos otros cadáveres para ser enterrado en la fosa común, pero recobra el conocimiento, se arroja del camión y encuentra a otros cuatro o cinco sobrevivientes. Es tratado en el hospital americano de Manila. Los norteamericanos deciden repatriar a los prisioneros. Julio ya no tiene ninguna documentación pero casi por milagro consigue un visado y puede embarcarse.

En San Francisco termina de curarse y recibe un pasaporte, pero como los norteamericanos sólo admiten un nombre y un apellido, en adelante y durante muchos años, Julio Alejandro Castro Cardús figurará como Julio de nombre y Alejandro de apellido.

Pasa a México pero no tarda en viajar a América del Sur. Se reúne con sus amigos Juan Ignacio Luca de Tena, que es embajador de España en Uruguay, y con José Antonio e Ignacio Giménez Arnau. Este último, que acaba de casarse con la actriz Conchita Montenegro, es agregado naval en Chile. En este país Julio espera el momento adecuado para retornar a su patria sin correr el riesgo de ser detenido.

Regresa a España en 1946 y publica una serie de crónicas sobre la guerra en Filipinas. Escribe muchas obras de teatro —*Shangai-San Francisco*, *Las Infanzonas*, *La casa sin música...*— que pugnan por estrenar María Fernanda Ladrón de Guevara, Lola Membrives, Amparo Rivelles y Tina Gascó. Demasiados triunfos, demasiadas obras y demasiada envidia... Es acusado de firmar con su nombre las obras de Alejandro Casona quien, enemigo del régimen, se había expatriado en Argentina. Dos obras: *La barriada* y *La Familia Kasbin*, son censuradas y pueden seguir representándose únicamente con cortes que desnaturalizan el sentido de las piezas.

Durante la filmación de *La noche del sábado* de Rafael Gil, con María Félix, llega a España el director mexicano (nacido en Chile) Tito Davison. Julio Alejandro es un poco su guía turístico y cinematográfico. Conversan y hablan de cine. Davison escucha con interés las observaciones y el criterio «guionístico» de Julio, al punto que lo invita a México para trabajar con él en la película *Negro es mi color*, que está preparando con Marga López y Roberto Cañedo. Julio Alejandro parte a México con un contrato de seis meses, pero se queda 34 años. Por decreto del sindicato de cine mexicano, se le permite trabajar únicamente como guionista, de modo que desde 1950 y por muchos años no podrá ejercer otras actividades intelectuales como la dramaturgia, la poesía o la narrativa.

La crítica, en general, mantiene una actitud negativa para con el cine mexicano a partir de los años 50, actitud alimentada por los doce tomos de la *Historia Documental del Cine Mexicano* de Emilio García Riera, un español emigrado como Julio pero rojo hasta la médula, que fue a la vez el más grande erudito sobre la cinematografía mexicana y su más grande detractor, pues al mismo tiempo que documentó cuidadosamente cada filme, se burló y destruyó todo lo que no fuera Buñuel o algún otro director que atacara a la sociedad burguesa.

También se dice que el cine mexicano estaba en decadencia por la cercanía de Hollywood y por el auge que estaba tomando la televisión. En realidad, tanto la televisión como, de cerca o de lejos, Hollywood han sido siempre una amenaza para cualquier cinematografía del mundo. Pero si se tienen en cuenta las 121 películas mexicanas estrenadas en 1950, en comparación con las 57 argentinas y las 49 españolas, para sólo mencionar los tres grandes centros de producción de cine en lengua española, no puede decirse que el cine mexicano estuviese en decadencia.

Entre 1950 y 1979, Julio Alejandro escribió los guiones de 90 películas, realizadas por los directores más conspicuos del cine mexicano: 11 por Alfredo B. Crevenna, 10 por Tito Davison, 10 por Enrique Gómez Muriel, 4 por Roberto Gavaldón, 4 por Benito Alazraki, 4 por Arturo Ripstein, etcétera. Y sus guiones fueron actuados por estrellas tan rutilantes como Dolores del Río Niní Marshall, Irasema Dilian, Arturo de Córdova, Libertad Lamarque, María Félix, Marga López, Pedro Armendáriz, Pedro López Lagar, Ramón Gay... Nuevamente etcétera.

Sólo en sus primeros dos años de México, Julio Alejandro escribió los guiones de doce películas. Su trabajo fue muy valorizado por la crítica, al punto que Walt Disney le propuso un contrato de muchos miles de dólares para formar parte de su *factory*, pero Julio no aceptó porque, con mucha razón, no toleraba el sadismo de esos dibujos animados dedicados a los niños.

No obstante su carácter sereno y poderado, Julio Alejandro nunca temió el trato con los poderosos. Tampoco aceptó trabajar con Cantinflas, que lo recibió como a un sirviente en su impresionante palacio de México.

El encuentro con Luis Buñuel también se presentaba azaroso. El productor Oscar Dancigers organiza una cita entre ambos pues se ha pensado en Julio para el guión de un filme a partir de la novela *Cumbres borrascosas* de Emily Brontë. Desde el principio, se veían las